

# La Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente y el Estructuralismo latinoamericano: pertinencia, actualidad y trascendencia

*The School of Economics Sciences of the Universidad de Oriente and the Latin-American's structuralism: Pertinence, Actuality and Implications*

Dr.C. Ulises Pacheco-Feria, [upacheco@uo.edu.cu](mailto:upacheco@uo.edu.cu)

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

## Resumen

El artículo tiene como objetivo exponer los propósitos fundacionales de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente y su vinculación con la corriente Estructuralista latinoamericana en la década de los años 50, representada, en el ámbito nacional, por los economistas Regino Boti y Felipe Pazos. Al mismo tiempo, se pretende demostrar que las ideas de los fundadores de la Escuela no quedaron ancladas en el tiempo, pues tienen hoy una extraordinaria vigencia para Cuba, cuando la nación enfrenta, en medio de una coyuntura adversa, el desafío de actualizar el modelo económico imperante.

**Palabras claves:** Estructuralismo, neoestructuralismo, problemas estructurales, modelo económico.

## Abstract

This paper exposes the fundamentals aims of The Economics Science School of the Universidad de Oriente and its connection with the Latin-American's structuralism school of thought during the fifties, which was represented in the national sphere by the economists Regino Boti and Felipe Pazos. By other hand this article proves the validity nowadays for Cuba of the creator's ideas of this school of thought, especially when this country has as challenge, in a not favorable socioeconomic situation, to upgrade its current economic model.

**Keywords:** structuralism, neo-structuralism, structural problems, economic model.

## **Introducción**

El presente artículo fue escrito en el marco de las actividades por la Conmemoración del 60 Aniversario de la creación de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente. Su objetivo, en el plano discursivo, se centra en exponer los propósitos fundacionales de esa institución naciente y su vinculación con la corriente estructuralista latinoamericana en la década de los años 50, representada, en el ámbito nacional, por los economistas Regino Boti y Felipe Pazos.

La Escuela de Ciencias Económicas nace bajo el influjo de las corrientes desarrollistas latinoamericanas, la animan la idea de transformar la realidad económica de la nación, superar su estancamiento, industrializarse, crecer y dar participación a los cubanos de la riqueza material del país, bajo los principios de una política redistributiva de justicia social.

El artículo recrea el pensamiento económico de Boti y Pazos: en 1957 estos autores escriben un trabajo titulado “Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba”, posiblemente sea este la huella más preclara y trascendente del estructuralismo criollo. El lector podrá advertir en él la vigencia de muchos de sus postulados fundamentales, cuando la nación enfrenta, en medio de una coyuntura adversa, el desafío de actualizar el modelo económico imperante.

## **Desarrollo**

En el año 1955 se funda, en la Universidad de Oriente, la Escuela de Ciencias Económicas. Las figuras que ponen en práctica este proyecto son los reconocidos economistas cubanos Regino Boti y Felipe Pazos.

Regino Boti fue fundador de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y junto a Felipe Pazos un investigador activo en favor de la transformación de la realidad económica y social de Cuba, desde los años 50 del pasado siglo.

La fundación de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente no se puede desligar de dos premisas históricas concomitantes: primero, el escenario nacional, en que se vislumbraban, después de una etapa de bonanza y falsos augurios, las sombras del estancamiento económico, la dependencia externa y las deformaciones propias de los países subdesarrollados; segundo, la realidad regional latinoamericana, con su dinámica propia, en la que se habían entronizado problemas de una naturaleza particular, que parecían reproducir, a una escala ampliada y la pobreza como una

consecuencia del patrón de acumulación inherente al llamado Modelo Primario Exportador.

En este contexto, en que la región se encontraba constreñida en la división internacional del trabajo basada en las ventajas comparativas y la especialización, incapaz de lograr endógenamente el impulso necesario en términos de inversión para crecer y desarrollarse industrialmente, se inicia, por primera vez, un ingente esfuerzo latinoamericano de búsqueda y construcción teórica que daría paso a la Teoría Centro-Periferia del argentino Raúl Prebisch, a la Teoría de la Dependencia de los brasileños Theotonio Dos Santos y Celso Furtado entre otros; y a la conformación sintética y culminante de un cuerpo teórico que no solo se orientaba a la identificación y explicación de los fenómenos propios del subdesarrollo, sino también a la exposición de fórmulas de política económica tendientes a su superación. A esta corriente se le conoce como Estructuralismo latinoamericano y sus principales exponentes son Prebisch de Argentina, Furtado y Fernando Enrique Cardoso de Brasil, el chileno Aníbal Pinto y el mexicano Víctor Urquidí, entre otros.

La teoría Centro-Periferia explica la naturaleza del subdesarrollo a partir de la relación orgánica y, al mismo tiempo, las diferencias sustantivas entre las economías desarrolladas (centros), con estructuras homogéneas de alta productividad y los países periféricos (subdesarrollados), con una estructura productiva heterogénea, caracterizada por la dualidad productiva, con un sector moderno (regularmente exportador) y el resto de los sectores tradicionales atrasados, estos últimos intensivos en fuerza de trabajo, con un peso determinante en la ocupación de una parte mayoritaria de la población activa. La solución general al problema del subdesarrollo se concebía con un cambio estructural que podía alcanzarse después de un proceso acelerado de industrialización y diversificación, basado en la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

Tiempo después, la corriente estructuralista expuso los obstáculos que enfrentaba la ISI como resultado de la prevalencia de problemas estructurales tales como: a) la existencia de sectores de la economía como la agricultura, en la cual las “estructuras e instituciones dificultan el avance tecnológico y el mejoramiento de la productividad y la utilización eficiente de los recursos” (Sunkel y Paz, 1979, 35); b) la concentración del ingreso y la desigualdad de oportunidades; c) la permanencia de sistemas tributarios

arcaicos e inoperantes que no permiten una adecuada redistribución del ingreso; d) la presencia de “sistemas educacionales no orientados a la formación de mano de obra calificada” (Sunkel y Paz, 1979, 35).

La Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente se funda bajo el influjo renovador del Estructuralismo latinoamericano. Felipe Pazos, en el acto inaugural de la Escuela, hace un extenso elogio a los aportes de los economistas latinoamericanos y al papel de la CEPAL:

Debemos señalar, con orgullo, que los economistas latinoamericanos han hecho apreciables contribuciones al avance experimentado por la teoría del desarrollo económico en los últimos años. Han sido los latinoamericanos quienes han aplicado en forma más sistemática las teorías del coeficiente de capital y sobre el multiplicador de inversiones y comercio exterior al estudio del proceso de desarrollo (...), quienes han estudiado mejor la técnica de programación y hecho los mejores trabajos sobre el tamaño económico mínimo de las industrias y la capacidad de consumo de los países subdesarrollados; y por último, quienes han insistido más sobre la necesidad de coordinar las políticas de desarrollo de los países vecinos. La mayor parte de estos aportes han sido hechos por la CEPAL... (Pazos, 2008, 234-235).

El propósito fundacional de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente, según las palabras de su primer decano el profesor Felipe Pazos, era el siguiente:

La Escuela de Ciencias Económicas ha sido fundada para el estudio y enseñanza de la teoría económica. Cómo ésta ha llegado a un grado de evolución en que puede ofrecer criterios orientadores para promover el progreso material de la nación, la Escuela podrá coadyuvar eficazmente a ese fin divulgando esos criterios y preparando profesionales que los conozcan a fondo, que los analicen y los apliquen a nuestra realidad. La Escuela de Ciencias Económicas ha sido fundada para estudiar la estructura y características de nuestro sistema de producción y de distribución, analizando sus posibilidades, y examinar los obstáculos, genéricos o específicos, que se oponen a la realización de aquellas. La Escuela de Ciencias Económicas ha sido fundada para estudiar la experiencia de otros pueblos y el modo en que algunos de ellos han resuelto problemas análogos a los que nos afectan y cómo otros han incidido en errores que debemos evitar (Pazos, 2008, 235).

Los fundadores de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente se identificaron con los ideales revolucionarios y anteponían a cualquier transformación de la economía nacional la salida incondicional del dictador Batista del poder; mientras, refrendaban el Programa del Moncada como la plataforma política que debía enrumbar los destinos de la nación; en este sentido escribieron:

Si aspiramos a desarrollar nuestra economía... el primer paso deberá ser echar a Batista de las riendas del gobierno... (Boti y Pazos, 2008, 319).

El gobierno democrático del 26 de Julio, cuidará celosamente por altos salarios para el trabajador, por altos ingresos para sus ciudadanos. Junto a esta política redistributiva, de justicia social, estará obligado a hacer crecer la economía cubana, desarrollarla, poner la técnica en la producción nueva (Boti y Pazos, 2008, 321).

Boti y Pazos fueron de los primeros intelectuales cubanos en fundamentar que Cuba tenía “graves problemas estructurales que le impiden su crecimiento progresivo” (Boti y Pazos, 2008, 325) e indicaron la necesidad del cambio estructural en “cualquier intento serio de reforma económica” (Boti y Pazos, 2008, 325). La Escuela no respondía, por tanto, a una finalidad puramente académica, sino a la necesidad de construir una conciencia crítica, capaz de producir ideas que contribuyeran a la solución de los problemas prácticos del desarrollo económico y social de Cuba en la década del 50

¿Cuáles eran los problemas estructurales de Cuba hacia los que debía orientar su esfuerzo en el orden académico e investigativo la escuela naciente? En 1957 Boti y Pazos escriben un artículo titulado “Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba”, es este, posiblemente, la huella más preclara y trascendente del estructuralismo criollo. Los problemas estructurales que destacan los autores son en lo fundamental, los siguientes:

1. “Cuba es un país de economía estancada, con un gran por ciento de desempleo y subempleo y escasas fuentes de trabajo” (Boti y Pazos, 2008, 322). En esta realidad el progreso tecnológico no siempre representa un beneficio por sí mismo dada la estructura subdesarrollada del país.
2. “Cuba es un país sin tradición agrícola... En Cuba no hay campesinos: hay peones agrícolas que trabajan para empresas que no utilizan eficientemente la tierra... El sistema de explotación (...) y el latifundio son causas fundamentales del atraso de nuestros campos y de la miseria de nuestros guajiros” (Boti y Pazos, 2008, 323).
3. La industria azucarera permanece en un estado de “congelamiento”. “Treinta y seis años más tarde hemos sido incapaces de producir algo más de cinco millones de toneladas de azúcar, ahora con una población de seis millones de habitantes” (Boti y Pazos, 2008, 325).
4. “Cuba tiene ocupada en la agricultura a más del 40% de su población, la cual produce en esa actividad solamente el 20 por ciento del ingreso nacional” (Boti y Pazos, 2008, 325).

5. La especialización centrada en el azúcar y la dependencia externa del mercado de los Estados Unidos, “no puede facilitarnos un crecimiento económico progresivo” (Boti y Pazos, 2008, 326). La protección de Estados Unidos a Hawái, Puerto Rico y Filipinas y la competencia creciente con países como Perú, México, República Dominicana, Venezuela y Colombia harán imposible encontrar en el azúcar un motor del crecimiento.

En cuanto a la Política Económica, el Estructuralismo criollo, en palabras de Boti y Felipe Pazos, acentuó la importancia del crecimiento dentro de un “plan nacional” que permitiera desarrollar la economía cubana, dar empleo productivo y elevar el ingreso por habitante.

El camino correcto es establecer un plan racional de crecimiento económico con fuerte respaldo ciudadano, para aumentar la producción nacional, desarrollar la economía cubana, dar ocupación productiva y finalmente elevar el nivel de ingreso por habitante, sin que se excluya toda medida que la Justicia Social demande (Boti y Pazos, 2008, 321).

El Estructuralismo cubano también centró sus esperanzas en la ISI y en la diversificación de la economía nacional. Sin embargo, esta política aplicada en países de América Latina como Argentina y Brasil no dieron los resultados esperados. La sustitución de importaciones condujo a la aparición de un tejido industrial hipertrófico e ineficiente, incapaz de producir bienes competitivos, aptos para incorporarse a las corrientes dinámicas del comercio mundial. La industrialización por sustitución provocó un aumento general de las importaciones y una presión creciente sobre la balanza de comercio y de pagos.

Por otro lado, la importación de bienes de capital para la “industria naciente” tuvo un efecto negativo sobre la demanda agregada y el consumo doméstico. Asimismo, no se logró articular la agricultura al programa de industrialización e inducir los encadenamientos necesarios para superar la dualidad estructural y elevar la producción de bienes de consumo nacional. Los gobiernos al “proteger” la industria nacional y subsidiar indiscriminadamente la producción doméstica, incrementaron el déficit fiscal contribuyendo a la desestabilización de la economía y a la pérdida de credibilidad financiera.

Quizás el error no estuvo, como se ha planteado, en el programa de política de la ISI, sino en la pérdida de los objetivos estratégicos que este programa postulaba; sustituir importaciones no era un fin en sí mismo, sino diversificar el sector exportador y evitar que el deterioro de los términos de intercambio se convirtieran en un valladar

infranqueable para acceder al crecimiento sostenido y al desarrollo económico y social.

Como se ha señalado, el objetivo final debía ser “sustituir exportaciones”:

Las propuestas de Prebisch (...) no se quedaban en la etapa sustitutiva de importaciones, vista como un paso necesario pero no suficiente al desarrollo. Desde el principio se planteaba que para contrarrestar el deterioro de los términos de intercambio la meta en realidad era la sustitución de exportaciones (Zapata, 2002, 17).

Sin embargo, el Estructuralismo cubano, en una época temprana, adoptó una posición más heterodoxa e identificó, dentro de la estrategia general de la ISI, una serie de objetivos de política coherentes con los problemas de la realidad nacional y la marcha exitosa del programa de desarrollo; entre estos objetivos pueden señalarse los siguientes:

1. La necesidad de defender la industria azucarera y los rubros tradicionales de exportación y propiciar el desarrollo ulterior de los mismos y la agregación de valor en la industria nacional:

Los cubanos afirmamos que somos un país monoprodutor; sin embargo, eso no significa que un plan de desarrollo económico debe disminuir la actual capacidad de la industria azucarera (...); el objetivo está claro y diáfano para todos: diversificar nuestra producción nacional. Y a ello deberá ayudar, aunque pudiera parecer contradictorio, la propia industria azucarera (Boti y Pazos, 2008, 335).

2. La conveniencia de encontrar un equilibrio en la intervención del Estado y en los objetivos e instrumentos de política en el marco de la estrategia desarrollista; Boti y Pazos criticaron duramente la política fiscal que realizaba el gobierno de Batista porque empleaba “el gasto público improductivamente” (Boti y Pazos, 2008, 321).
3. Lograr el desarrollo con fuentes de financiamiento endógenas, limitando la inversión de capital extranjero y estimulando la inversión de los cubanos en el Plan de desarrollo de la nación:

Cuba tiene capitales en cantidades apreciables, dignas de reconsiderarse previamente antes de importar inversión no cubana... Los cubanos compran valores, acciones, bonos, de las corporaciones extranjeras, principalmente norteamericanas. Los cubanos realizan inversiones directas en los Estados Unidos (Miami, Nueva York, etc.). Los cubanos hacen inversiones directas en países de la Cuenca del Caribe (Venezuela, Honduras, etc.) (Boti y Pazos, 2008, 330).

4. “Procurar una redistribución del ingreso nacional de acuerdo con los principios de la justicia social” (Boti y Pazos, 2008, 337), pero tomando en cuenta el equilibrio necesario entre producción y redistribución de la riqueza:

Lo primordial es el acento de la política gubernamental: si el distributivo o el productivo. Si se le quita a uno su pedazo de pastel para repartir pedacitos o si logramos hacer el pastel más grande y desde luego más justamente repartido (...). Si no crecemos económicamente ponemos en peligro nuestros actuales ingresos. Si nuestra economía sigue estancada al paso que la población del país continúa aumentando, acabaremos por morir de hambre (Boti y Pazos, 2008, 321).

Estas ideas están en consonancia con los paradigmas del Neoestructuralismo latinoamericano de los años 90. La nueva corriente estructuralista alzó su voz ante los problemas que enfrentaba la región, resultado de una década de prácticas neoliberales y retroceso en la esfera social. En esta oportunidad el Neoestructuralismo definió sus objetivos programáticos como “Transformación productiva con equidad”. Si bien la situación de posguerra provocó desconfianza en los mecanismos de mercado e incentivó el intervencionismo para alcanzar el objetivo de industrializar por sustitución de importaciones, “la crisis de los ochenta mostró las limitaciones tanto de la sobrextensión del Estado como de la estrategia de desarrollo orientada hacia dentro” (Ramos, 1993, 70-71). Los objetivos del Neoestructuralismo, nacidos de la reevaluación crítica del pensamiento desarrollista anterior, siguiendo a Bustelo (1998), pueden resumirse de la siguiente manera:

(...) alcanzar un crecimiento económico sostenido mediante una inserción eficaz en la economía mundial, una generación suficiente de empleo productivo y una reducción de la heterogeneidad estructural. Tales medios deberían tener como resultado el alivio de la situación de pobreza extrema, la mejora en la distribución de la renta y el fomento de las libertades públicas” (Bustelo, 1998, 253-254).

Las ideas de los precursores de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente no han quedado ancladas en su tiempo. Cuba vive una etapa de cambio estructural y modificaciones sustantivas en las relaciones de producción y distribución de la riqueza. En el contexto actual existen problemas estructurales inéditos, su naturaleza compleja hace difícil encontrar soluciones de corto o mediano plazo. El estancamiento de la agricultura, la incapacidad de los sectores emergentes de provocar efectos arrastre sobre el resto de la economía y sus limitaciones para absorber la fuerza de trabajo disponible, devuelve viejas rémoras del pasado.

El camino hacia la solución de estos problemas depende de un conjunto importante de objetivos, que se recogen en los Lineamientos de la Política Económica y Social del PCC, que tienen como finalidad la Actualización del Modelo Económico. Entre los objetivos que, a juicio del autor, resultan más apremiantes se encuentran los siguientes:

1. Encontrar fuentes de ahorro suficientes que permitan el crecimiento sostenido y el despegue de sectores tradicionales; el aumento de los salarios depende de la modernización agroindustrial y de otros sectores intensivos en fuerza de trabajo y de este proceso de “destrucción creativa”, el mejoramiento del nivel de vida del pueblo.
2. Lograr que se alivien las presiones sobre la balanza de comercio y de pagos en el corto y mediano plazo, sin comprometer el nivel de vida del pueblo y la ejecución de programas de desarrollo que requieren importaciones en bienes de capital y tecnologías.
3. Articular la estrategia de desarrollo de corto y largo plazo en un programa de política económica que señale los objetivos e instrumentos que se aplicarán en cada etapa, pues las “soluciones de corto plazo encaminadas a eliminar el déficit de la balanza de pagos, que potencien la generación de ingresos externos y la sustitución de importaciones” (PCC, 2011, 5) tienen que alinearse con “las soluciones del desarrollo sostenible, a más largo plazo, que permitan una autosuficiencia alimentaria y energéticas altas, un uso eficiente del potencial humano, una elevada competitividad en las producciones tradicionales, así como, el desarrollo de nuevas producciones de bienes y servicios de alto valor agregado” (PCC, 2011, 5).
4. Realizar la Actualización del Modelo en medio de una inquietante situación demográfica, que conduce a un escenario en que, por un lado, Cuba exhibe rasgos económicos propios de los países en vías de desarrollo; y por otro, la estructura por edades de la población se asemeja a la de los países desarrollados.

Hoy los profesores de Economía, debemos encauzar la energía y los sentimientos de nuestros jóvenes estudiantes a la adquisición de conocimientos, la reflexión científica y la formación de auténticas convicciones revolucionarias, en torno a los conceptos de patria, nación y socialismo; debemos enseñar a pensar y a luchar por Cuba, de esa forma rendimos tributos a los presupuestos fundacionales de la Escuela de Ciencias

Económicas de la Universidad de Oriente y a los sueños y esperanzas de todos aquellos que concibieron la transformación de la realidad económica, como la piedra angular de la evolución y el progreso social de la nación cubana.

## Conclusiones

*La Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente se funda bajo la influencia renovadora del Estructuralismo latinoamericano, representado por los economistas cubanos Regino Boti y Felipe Pazos. Los propósitos fundacionales de la Escuela no quedaban circunscritos al ámbito puramente académico, se pretendía hacer despertar, desde las aulas universitarias, una conciencia crítica en torno a los problemas estructurales de la economía cubana y a las posibles soluciones de los mismos.*

*La trascendencia del pensamiento estructuralista criollo no radica en los problemas que identificó ni en las soluciones que brindó en los años 50 del pasado siglo, sino en el modo en que describió crítica y orgánicamente, la realidad económica de Cuba; en la profunda vocación patriótica y renovadora de sus propuestas fundamentales; en la argumentación científica de las mismas, en correspondencia con el pensamiento económico más avanzado de la época.*

*Desde esa perspectiva, estamos obligados a pensar y actuar los que hoy pretendemos aunar voluntades en la necesaria transformación estructural de la economía cubana, en la actualización de su modelo económico o, si se prefiere, en delinear una pauta conducente al desarrollo económico y social de la nación. Es por tanto, ineludible la evocación, en el sesenta aniversario de su iniciación académica, de los propósitos que animaron la creación de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Oriente, de sus gestores y figuras primigenias.*

## Referencias bibliográficas

1. Boti, R.; Pazos, F. (2008). Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba. En *Antología del Pensamiento Económico Cubano*. (tomo II, p. 319-345). La Habana: Editorial Félix Varela.
2. Bustelo, P. (1998). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Editorial Síntesis.
3. Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del PCC y la Revolución*. La Habana: Editora Política.

4. Pazos Roque, F. (2008). Influencia de la escuela de ciencias económicas en desarrollo económico del país. Discurso de apertura del año académico 1955-1956. En *Antología del Pensamiento Económico Cubano*. (tomo II, p.231-237). La Habana: Editorial Félix Varela.
5. Ramos, J. (1993). Crecimiento, crisis y viraje estratégico. *Revista de la CEPAL*, 50, 65-73.
6. Sunkel, O.; Paz, P. (1979). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
7. Zapata Martí, R. (2002). Evolución de las propuestas de la CEPAL: su aporte al desarrollo. *Revista Comercio Exterior*, 2, 15-37.